

Pensar América Latina: campesinos, indígenas y colonialismo

Carla Gras

El libro *Las clases sociales en las sociedades agrarias* de Rodolfo Stavenhagen (México, Siglo XXI, cuya primera edición data de 1969) presenta un análisis sociológico de las sociedades agrarias. Basado en diversos materiales provenientes de distintos países de América Latina y África, desarrolla un ensayo comparativo, con el objetivo de lograr una aproximación sistemática a las razones que explican el “retraso” y el “subdesarrollo” de una buena parte del mundo contemporáneo, aquel definido por su industrialización tardía y la permanencia de una extendida base agraria. Dos debates están imbricados en el diálogo crítico que el autor establece con las teorías y posiciones políticas de su época.

En primer lugar, el referido a la persistencia del campesinado en contextos de expansión capitalista, debate que dio lugar en las décadas de 1960 y 1970 a sustantivos desarrollos teóricos y de categorías de análisis, para el abordaje y comprensión de los procesos de estructuración de las clases sociales, así como de los mecanismos mediante los cuales el capitalismo integra y subordina a su propia lógica, a grupos sociales que no se definen –al menos no centralmente– por su relación con el capital, transformándolos en ese proceso. Tributarios de la teoría social, los estudios rurales de esas décadas, en particular los que se inscribían en las perspectivas marxistas, reavivaron las viejas preguntas de los clásicos cuando analizaban las transformaciones

globales de sus sociedades: ¿qué sujetos quedan conformados? ¿Cuáles son desplazados? ¿Cómo cambian los preexistentes?

En este libro, Stavenhagen, nos muestra los modos en que opera la diferenciación social, distinguiendo las dimensiones a lo largo de las cuales ello ocurre, y las formas de inserción del campesinado en la sociedad más amplia. En su recorrido, pone en juego, como herramienta teórico-analítica principal, el análisis de clase. Pero la diversidad que encuentra en términos de las situaciones de subordinación social que revelan sus materiales, lo lleva a introducir otra perspectiva de análisis: la de las relaciones interétnicas. Recordemos que en los estudios de esas décadas, la condición indígena de gran parte de los campesinados de América Latina no era suficientemente retenida en la identificación de las posiciones de clase –definidas en el marco teórico del marxismo, por la relación con los medios de producción– y de las desigualdades sociales. Tampoco la diversidad cultural interna de las sociedades latinoamericanas constituía un tema de estudio, quedando oscurecidas las muy distintas situaciones en que se encontraban, por ejemplo, los inmigrantes europeos pobres que trabajaban la tierra, respecto de los indígenas. Stavenhagen recupera esa condición, incorporando en su análisis la cuestión indígena, desde la dinámica de la colonialidad. Se pregunta entonces cómo lo indígena se articula con las relaciones de clase, para comprender las asimetrías, la explotación y dependencia de clase. Su modelo de análisis conjuga las interacciones entre esos dos niveles: la clase y la etnia.

El segundo debate que subyace en las páginas del libro es el referido a las condiciones y dinámicas que reproducían el subdesarrollo. Stavenhagen plantea una hipótesis contraria a las tesis de la modernización –que planteaban la idea de un centro moderno industrial y urbano que tracciona cambios en la periferia atrasada, rural y agraria, para integrarla al desarrollo–. Desde el concepto de “colonialismo interno”

que opera en su texto como llave fundamental para entender la dinámica de las relaciones de clase e interétnicas, el autor planteará que el subdesarrollo es parte funcional del desarrollo, tanto si se considera las relaciones entre países como entre distintas regiones de un mismo país. La consideración de la "dualidad estructural" es reconfigurada, dando lugar a miradas más complejas sobre la desigualdad y la dominación en América Latina. Las "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", artículo publicado en 1965 en el periódico El Día, de México (texto incorporado en el dictado del módulo sobre este autor, en el curso "Lecturas en Ciencias Sociales"), Stavenhagen profundiza esta perspectiva, desplegando una lectura sociológica y política de los problemas del desarrollo.

Ambos textos presentan, finalmente, una problematización de la cuestión nacional, en un momento de fuerte transnacionalización y de intensos cambios que diferenciaban internamente cada vez más a las sociedades periféricas. La obra de Stavenhagen se inscribe, así, en una larga tradición, la de pensar América Latina.

Las lecturas y discusiones que estos textos dispararon entre los alumnos del Doctorado UNGS-IDES fueron múltiples. El desafío era leer un análisis claramente situado y circunstanciado, en debates y procesos muchas veces pasados, no desde una suerte de historia de las ideas, sino desde la productividad de su lógica analítica, de sus categorías y construcción conceptual.

Los trabajos que siguen reflejan la variedad de lecturas y apropiaciones a las que ambos textos dieron lugar. Uno de ellos, el de **Adriana Chazarreta** retoma las relaciones de funcionalidad entre lo que aparece como polos o situaciones contrapuestas cuya interacción Stavenhagen conceptualiza a través del análisis de clase, y la noción de colonialismo interno. Aplica esta mirada analítica para abordar de manera interrelacional el proceso de reconversión de la industria vitivinícola en la década de 1990, que configuró dos "sectores", con dinámicas y lógicas socioproductivas bien diferenciadas, configuración que no puede ser comprendida acabadamente sino es desde un enfoque que

los integre como partes constitutivas de un mismo proceso, y pueda dar cuenta del tipo de relaciones que los vinculan.

El trabajo de **Mauro Vázquez** se interesa en lo que llama la "etnificación de las relaciones de clase" en Argentina. Aplica el esquema conceptual de la articulación entre relaciones de clase y relaciones interétnicas al análisis del status de trabajadores que adquieren los inmigrantes regionales en el país, a partir del caso de la explotación laboral en talleres textiles.

El trabajo de **Ximena Espeche** desarrolla una comparación entre modos de pensar América Latina en la época, y de construirla como un objeto de análisis particular. Desde lo que llama una común "matriz latinoamericanista", analiza los textos de Stavenhagen y del uruguayo Carlos Real de Azúa, indagando a partir de sus contrastes, las concepciones e ideas de ambos en relación con la especificidad de la experiencia latinoamericana, sus acercamientos al estudio de los problemas del desarrollo y de la oposición modernidad-tradición. En ese contraste, analiza también la pertinencia que cada uno otorga a las categorías de la perspectiva marxista.

El trabajo de **Adriana Dawidowski** revisa la aplicación del análisis de clase y de estratificación social en los estudios sobre desigualdades en salud. Para ello, da cuenta de distintas corrientes que han buscado abordar estas situaciones, planteando las relaciones tautológicas entre condiciones de vida y situación de salud que en su mayoría encierran. Retomando los planteos de Stavenhagen, señala las carencias de los estudios que analizan la estratificación social prescindiendo de una teoría de las clases sociales.

En conjunto, los trabajos presentados muestran la productividad de un tipo de análisis sociológico relacional y de los debates que desafiaron la idea de modernidad.